

NACIÓN Y CULTURA POLÍTICA.

El caso de una localidad colombiana en el período de la Violencia.

Resumen

Basado en la investigación *Cultura política local en el período de la Violencia*, se presentan algunos elementos de un estudio de caso sobre la cultura política local en el municipio de La Estrella, Antioquia, entre los años de 1946 a 1953. Mostrar cómo se ha configurado la nación colombiana, conlleva al reconocimiento de que su cultura política construida desde la región y lo local, se caracterizó a mediados del siglo XX por la confrontación bipartidista y la relación con la religión católica, desencadenando el fenómeno conocido como la Violencia.

Palabras claves: Nación, cultura política, período de la Violencia, localidad, historia política.

NATION CULTURE AND POLITICS:

The case of a Colombian town in the period of violence

Abstract

Research-based local political culture in the period of Violence, are some elements of a case study on local political culture in the municipality of La Estrella Antioquia between the years 1946 to 1953. Show is set as the Colombian nation, implies the recognition that its political culture built from the region and the local was characterized by the middle of the twentieth century by the bipartisan confrontation and the relationship with the Catholic religion, triggering the phenomenon known as the Violence.

Key words: Nation, Political Culture, a Period of Violence, Local Political History.

Natalia Andrea Salinas Arango: Trabajadora Social, Pregrado en trabajo social universidad de Antioquia- Maestría en Historia, Universidad Nacional. Docente ocasional tiempo completo, Departamento de Trabajo Social, docente de cátedra Departamento de Historia, Facultad de ciencias sociales y humanas, Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: nasalina@yahoo.com.ar

NACIÓN Y CULTURA POLÍTICA. El caso de una localidad colombiana en el período de la Violencia.

Natalia Andrea Salinas Arango

Presentación

Con el desarrollo de la línea de investigación de *cultura política y sociedad*, del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, se da la posibilidad de promover el estudio sobre los temas relacionados con la política, la cultura y la sociedad contemporánea, constituyéndose en temáticas de especial interés disciplinar en la actualidad, para que los y las profesionales lean y hagan un análisis crítico del contexto sociohistórico local, nacional y latinoamericano, como mirada ineludible para la comprensión de los problemas sociopolíticos que aquejan a nuestra sociedad.

Por ello no se deben ignorar los valiosos aportes que desde otras disciplinas se han generado en el estudio de los temas políticos, con el fin de brindar elementos que propicien la producción de conocimiento en el campo de la política, lo que para el Trabajo Social se configura en un imperativo frente a los retos que exige a la profesión la convulsionada y cambiante realidad del país y a la necesidad de generar propuestas de intervención acertadas y coherentes teórica y metodológicamente.

En este sentido, el presente artículo no busca hacer un análisis de la cultura política desde el trabajo social, sino que pretende ser un aporte a la lectura de contexto socio-histórico, en la medida en que propicie algunas reflexiones sobre aspectos de la cultura política colombiana, apoyándose para tal propósito en una mirada interdisciplinaria, especialmente desde la relación de la historia y la ciencia política.

Basado en la investigación *Cultura política local en el período de la Violencia*,¹ se presenta a grosso modo algunos elementos de un estudio de caso sobre este fenómeno en una realidad local, La Estrella, Antioquia, entre los años de 1946 a 1953, mostrando cómo este tipo investigaciones se hacen cada vez más necesarias para conocer las particularidades de las regiones y localidades, que en total van hilvanando lo que se constituye como nación.

Mostrar cómo se ha configurado la nación colombiana, conlleva al reconocimiento de que su historia política está atravesada por grandes períodos de confrontación partidista, que llevó a mediados del siglo XX a que se desencadenara el fenómeno conocido como la Violencia, período durante el cual el país fue golpeado por una serie de confrontaciones sangrientas entre los dos partidos políticos tradicionales: el Liberal y el Conservador, en un intento sectario por obtener el poder político y su predominio como partido en los distintos niveles: nacional, regional y local.

La construcción de la nación

Para iniciar, valga centrar la atención en el problema de la nación, que se convierte en objeto de estudio fundamental para las ciencias sociales y humanas, en el intento por comprenderla como un fenómeno histórico, político y cultural, el cual depende de la concepción que configuran los grupos humanos de sí mismos y de sus relaciones sociales, en un contexto determinado. Dice Benedict Anderson que para llegar a comprender el concepto de nación, es necesario conocer cómo ha llegado a ser en la historia, en qué formas han cambiado sus significados a través del tiempo y por qué, en la actualidad, tiene una legitimidad emocional tan profunda y arraigada a través de sentimientos nacionalistas.²

La historia ha estado encargada, durante casi dos siglos, de ser el instrumento de la memoria y del olvido para construir dispositivos de identidad colectiva, elementos que cohesionan a esa “comunidad imaginada”, de la que hace alusión Anderson, a través de los grandes metarrelatos nacionalistas

-
- 1 Salinas Arango, Natalia A., “Cultura Política local en el periodo de la Violencia. La Estrella, Antioquia, 1946-1953”, (Tesis maestría), Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2008.
 - 2 Ver Anderson, Benedict. “Comunidades Imaginadas. Reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo”. 1ª edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

arraigados a través del tiempo y reproducidos por grandes estructuras sociales como son la institución educativa o aquellas creadas para la conservación y el culto a la memoria como los museos y las bibliotecas. Bien lo expresa Renán cuando afirma que “La nación, como el individuo, es la consecuencia de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de desvelos. El culto a los antepasados es el más legítimo de todos; los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico; grandes hombres, la gloria; he aquí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional”.³

En principio, las naciones fueron concebidas en la práctica a favor de la unificación o expansión nacional. Eric Hobsbawm manifiesta que esto, evidentemente, era incompatible con las definiciones basadas en la etnicidad, la lengua o la historia común, y que éstos no podían ser los criterios decisivos de la construcción liberal de naciones. En todo caso, dice, nadie ha negado jamás la multinacionalidad, el multilingüismo o la multiétnicidad real de los estados-nación más antiguos y más incontestables, por ejemplo, Gran Bretaña, Francia y España.⁴

La nación moderna es un resultado histórico producto de una serie de hechos convergentes, donde hubo componentes similares y diferentes en cada caso. Entre estos aspectos comunes en la formación de la nación se encuentra la progresiva secularización de la sociedad, según Renán, “la religión orientaba la existencia misma del grupo social. El grupo social era otra extensión de la familia. La religión, los ritos, eran ritos de familia”, sin embargo, “cada uno cree y practica a su manera lo que puede y lo que quiere. Ya no hay religión de Estado; se puede ser francés, inglés o alemán siendo católico, protestante, israelí o no practicando ningún culto. La religión se ha convertido en algo individual; compete a la conciencia de cada uno. La división de las naciones en católicas o protestantes ya no existe”.⁵

En este orden de ideas, siguiendo el surgimiento de la nación, en palabras de Eric Hobsbawm, podría decirse que “en su sentido moderno y básicamente político el concepto de nación es muy joven desde el punto de vista

3 Renan, Ernest. “Qué es una Nación. Cartas a Strauss”, Madrid, Alianza, 1987, pp. 82-83

4 Hobsbawm, Eric. “Naciones y nacionalismo desde 1780”. Barcelona, Grijalbo Mondadori, p. 42

5 Renán, op. cit, p. 80

histórico".⁶ Es decir, el concepto de nación y todo lo que ello ha representado, es un producto de la modernidad, construido en el transcurrir de la historia. En los albores del siglo XIX en Europa, las guerras posteriores a la Revolución Francesa produjeron reformas radicales en los vecinos de Francia, destronando a un buen número de monarcas. Si el vocablo "reino" designaba el territorio de un gobernante único, y "país" sugería una tierra donde un pueblo vivía en calidad de súbdito, "nación" evocaba el modernísimo concepto de mujeres y hombres voluntariamente asociados en una unidad política y cultural.⁷

En general, las naciones incipientes carecían de uniformidad étnica, de ritos y sociabilidades comunes, de una única lengua, de una Iglesia establecida o de mitos colectivos; entonces debieron inventar un sentido de solidaridad, un repertorio de símbolos nacionales, una motivación política común e integradora. Bajo este propósito, la edificación de la nación en el siglo XIX, se caracterizó por la pretensión homogenizadora y centralizante de un proyecto de nación concebido por las élites. El precio pagado por el tejido nacional fue la supresión de las diferencias culturales.

Igualmente, con la Revolución Francesa se reivindicaron los derechos sociales y políticos, mediante el acceso al ejercicio de la ciudadanía, concretado por la participación del pueblo en las responsabilidades del ámbito público. Sin embargo, esta experiencia no fue igual para todos, lo que llevaría en el siglo XIX a innumerables luchas por alcanzar el reconocimiento y el estatus de ciudadano dentro de la nación, reflejadas en muchas formas de acción colectiva que hasta el siglo XX estarían manifiestas en los llamados nuevos movimientos sociales. Valga decir que no se puede generalizar, ya que en otros casos, contrariamente para otros sectores sociales, las luchas se dieron por el restablecimiento del orden anterior a la independencia, como fue el caso de América Latina.

Cuando los ciudadanos empezaron conscientemente a erigir una identidad nacional, acentuaron las prácticas y los valores que distinguían a su sociedad de las costumbres e instituciones del antiguo régimen europeo. La construcción de una memoria histórica destinada a fomentar la unión, fusionó la identidad personal con la nacional. Es así como igualmente, se fomenta la amnesia para que sus integrantes "olviden las experiencias incompatibles con su imagen

6 Hobsbawm, *op. cit.* p. 26

7 Appleby, Joyce, *et al.*, "La historia inventa una nación", en Appleby, Joyce, *et al.*, La verdad sobre la historia, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1998.

virtuosa y las reemplacen con el recuerdo de sucesos que confirmen la perspectiva (...) más autocomplaciente".⁸

La nueva comunidad imaginada, que preparó el escenario para la nación moderna, fue producto de la convergencia del capitalismo y la tecnología impresas en la fatal diversidad del lenguaje humano, es decir que se pudo generar un imaginario común a partir de mecanismos masivos de comunicación (con la imprenta se popularizaron en lenguas vernáculas las novelas, el periódico y también el arte popular) que dieron una idea y un sentimiento de nación, de que se era parte de un territorio, de una tradición y de unos intereses comunes con otras personas.

La nación considerada en principio, desde el punto de vista político, era concebida, según Hobsbawn, como el conjunto de ciudadanos cuya soberanía colectiva los constituía en un estado que era su expresión política. Porque, prescindiendo de las demás cosas que fuera una nación, el elemento de ciudadanía y de participación o elección de las masas nunca faltaba en ella. La nación también está vinculada a la delimitación territorial, dada la estructura y la definición de los estados que eran entonces esencialmente territoriales, y el territorio visto como esencia material pero también como una forma de apropiación simbólica, fue también un producto de la asimilación identitaria necesaria para la constitución de los estados-nacionales.⁹

Por otra parte, el nacionalismo al igual que la nación es un fenómeno históricamente reciente, siendo éste un conjunto de prácticas políticas, en el que se vincula la política con la cultura.¹⁰ Para Anderson y M. Guibernau,¹¹ la explicación del nacionalismo va más allá de ser sólo una ideología política, ya que va de la mano con los sistemas culturales y los procesos identitarios que congregan a los sujetos de una nación. Ambos parten de la idea de que estos procesos se siguen bajo algunos de los criterios de la identidad que son la continuidad en el tiempo y la diferenciación con respecto a los demás. En esta medida, según Guibernau, la identidad cumple tres funciones principales: ayuda a elegir, posibilita las relaciones con otros y proporciona fuerza y resistencia.¹²

8 Ibid., p. 9.

9 Hobsbawn. op. cit., p. 27.

10 Smith, Adam, "The Ethnic Origins of Nations", Oxford, Blackwell, 1986.

11 Guibernau, Montserrat, " Los Nacionalismos", Barcelona, Ariel, 1996.

12 Ibid., p. 85.

Los individuos que forman la nación deben disfrutar del derecho de decidir su futuro político. La nación aparece como el espacio donde viven individuos con una cultura común creando un universo de significados, y en esta medida la reivindicación de ésta por integrar un estado es el reflejo del deseo de ser reconocidas como "actores" dentro del sistema global de los estados-nación.

El sentimiento colectivo de identidad nacional pasa por un proceso en el que se evidencian como componentes los objetivos en torno a la acción, la relación entre los actores y la realización de las inversiones emocionales, que no son más que mecanismos mediante los que el individuo se reconoce a sí mismo con los demás. Comprender estos dispositivos que configuran la identidad colectiva da pistas sustanciales para comprender el origen del nacionalismo. La solidaridad nacional responde a una necesidad de identidad de naturaleza simbólica, en la medida en que proporciona raíces basadas en una cultura y en un pasado común y ofrece un proyecto para el futuro.¹³

La nación, como artefacto cultural y político, se crea y recrea permanentemente. Como lo plantea Renán, la nación es el producto del plebiscito diario, e igualmente Guibernau cuando propone que la identidad nacional es un flujo continuo entre el individuo y los símbolos y que su constante recreación es necesaria para evitar la pérdida de su significado, es decir, debe alimentarse esa comunidad imaginada que es la nación, a través de la ritualización de los distintos mecanismos de que disponga el nacionalismo; con el fin de retener la vitalidad de sus símbolos, debe constantemente readaptarlos y reinterpretarlos en contextos nuevos.

El caso colombiano

En Colombia la vida política constituida a partir de sentidos de pertenencia partidista ha estado a la par con la construcción de la Nación. La adhesión a uno u otro partido, significaba hacerse partícipe de una "comunidad imaginada",¹⁴ la que se concretaba a medida que sus miembros establecían un vínculo con la actividad política a través del voto, de la inclusión en la burocracia, de la participación en las guerras civiles y enfrentamientos o de la consecución de

13 Ibid.

14 A modo de Benedict Anderson al referirse a la nación. Según éste, la nación se imagina como comunidad porque "se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten, y sobre todo, estén dispuestos a morir por imaginaciones tan limitadas...". Tomado de: Anderson, Benedict, op. cit., p. 25.

beneficios personales o familiares a cambio de esa participación.¹⁵ De este modo se configuraron las sociabilidades políticas como aquellas redes de relaciones interpersonales que están en la base de las agrupaciones partidistas y que se sostienen a partir de ciertas solidaridades características de una sociedad local y tradicional.

Es así como desde la segunda mitad del siglo XIX, las guerras civiles, la relación con la Iglesia¹⁶ y los distintos proyectos nacionales, sirvieron para consolidar y desarrollar la polaridad del bipartidismo Conservador y Liberal, sectarios y excluyentes con el contrario. Según Francisco Leal Buitrago, los partidos “se plasmaban en subculturas políticas que sostenían el sistema de dominación, sobre la base de señalar la división partidista como la única importante de la sociedad”. Lo que lleva a pensar que el Estado estuvo supeditado al poder real de los partidos en los distintos niveles local, regional y nacional, hasta bien entrado el siglo XX. La confrontación bipartidista proporcionó casi la única dinámica que alimentaba la débil cohesión nacional dentro de una sociedad con un Estado insuficiente.¹⁷

La organización del bipartidismo, hasta mediados del siglo XX, se operativizó en el nivel nacional a través de los jefes políticos de los partidos, que se constituían en autoridades de gran prestigio y legitimidad con el poder suficiente para sostener sectariamente la disciplina de sus colectividades en las regiones. Siguiendo a Leal Buitrago, “esta firme red de jefes fue la que creó y desarrolló por un largo tiempo *el carácter nacional de lo político*”. Se logró entonces articular jerárquicamente una “*amplia red de relaciones políticas*” en la sociedad colombiana, la cual constituyó el nivel regional del bipartidismo controlado por los gamonales locales.¹⁸

Los partidos, al establecer una interacción entre los distintos niveles, lograron crear una cierta identificación colectiva de sus copartidarios en la vida política regional o local, que los vinculaba de alguna manera con la nación. Para

15 González, Fernán, “Aproximación a la configuración política de Colombia”, en Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana, Bogotá, CINEP, 1997, p. 24.

16 Al involucrar los problemas religiosos en las luchas políticas se contribuyó al fanatismo e intolerancia que ha caracterizado tradicionalmente a la cultura política colombiana. Tomado de González, *Ibíd.*, p. 32.

17 Leal Buitrago, Francisco, “El sistema político del clientelismo”, en Orozco Abad, Iván, *et al.*, Democracia y sistema político. Colección temática Análisis político. Bogotá, Universidad Nacional, 2003, pp. 81, 86.

18 *Ibíd.* pp. 83, 86.

Fernán González, esta adhesión de los individuos a sus partidos, en muchos casos era de tipo clientelista, aunque también se diera el caso de un vínculo establecido como opción personal y por convicción doctrinaria.¹⁹

Adicionalmente, la Iglesia jugó un papel determinante en esta confrontación partidista, al estrechar sus relaciones con el partido Conservador y en buena parte por su resistencia a las ideas de la modernidad que tendían a desestabilizar su monopolio religioso e intelectual. Se atribuye al arraigo de comportamientos fanáticos e intolerantes, que ha caracterizado tradicionalmente a la cultura política colombiana, el haber involucrado los problemas religiosos a las luchas políticas del país desde el siglo XIX.²⁰

Los elementos enunciados, sin duda, son un correlato de lo que se constituye en la cultura política del país. Según Fabio López de la Roche, en Colombia buena parte de la reflexión adelantada sobre nuestra cultura política, se ha centrado en el estudio de las relaciones entre religiosidad católica, sistema educativo e intolerancia político ideológica. Distintos analistas han encontrado allí algunos de los factores estimulantes de la tradición de intolerancia ideológica y violencia política propia de la experiencia histórico - cultural colombiana.²¹ Para una mejor comprensión, se entiende que los conocimientos, valores, creencias, sentimientos, predisposiciones y comportamientos de los individuos ante la política y los asuntos a ella ligados, pero igualmente, los imaginarios y representaciones sociales que distintos grupos conforman acerca de la realidad en general, constituyen la cultura política como tal.

Los estudios sobre historia política en muchos casos coinciden en abordar el asunto del poder desde el Estado, enfoque que ha sido reevaluado al reconocer las múltiples y posibles formas del ejercicio del poder en el ámbito de la vida social; bien lo expresa Michael Foucault cuando dice que “el poder es más complicado, mucho más denso y difuso que un conjunto de leyes o de aparatos de Estado”.²² De esta manera, el descentramiento de la historia política basada en el Estado, permite observar nuevos fenómenos políticos

19 González, op cit. pp. 36-37.

20 González, Fernán, “Iglesia católica y el Estado colombiano (1886 – 1930)”, en Nueva Historia de Colombia, tomo II, Bogotá, Planeta, 2001.

21 López de la Roche, Fabio, “Aproximaciones al concepto de cultura política”, en HERRERA, Martha Cecilia y Carlos Jilmar Díaz (comp.), Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Plaza & Janés Editores, 2001.

22 Foucault, Michael, “Estrategias de poder”, Buenos Aires, Paidós, 1999. (Su primera edición en francés data de 1976).

desde otros referentes como la cultura, la sociedad y los imaginarios sociales. En este caso, abordar la cultura política desde la historia, muestra el interés por estudiar otras formas específicas del poder inscritas en un contexto determinado como el local.

Comprender la cultura política desde la localidad posibilita descubrir a través de una experiencia concreta, la dinámica de los micropoderes y sus relaciones en un período determinado. Entre los años de 1946 a 1962, se desarrolla un fenómeno fundamental en la historia política contemporánea en Colombia, que ha sido denominado como la Violencia²³. Este fenómeno develó el estado de fragmentación en el que se encontraba la nación, e indudablemente incidió en la cultura política nacional, regional y local.²⁴

Para centrar el análisis en una experiencia concreta, Mary Roldán da pistas para revelar la importancia de los estudios regionales y locales, cuando dice que “Los estudios regionales sobre la violencia sugirieron diferencias importantes en cuanto al manejo cotidiano de la política fuera de la capital y los factores que influyeron en las variaciones de la experiencia y trayectoria de la Violencia (...) las condiciones locales parecían ser el factor más significativo para determinar la naturaleza de la Violencia y sus objetivos”.²⁵

Aquí se cuestionan definiciones tan frecuentes como “La violencia se paseó por toda la tierra colombiana, llevando el terror a todos los habitantes”.²⁶

Gran parte de los estudios sobre este período se han centrado en poblaciones que aparecen dibujadas en la “geografía de la violencia”²⁷, donde los efectos de ésta se dieron con todo su rigor.

23 Mary Roldán asegura que la Violencia se refiere al fenómeno de agitación y disturbios civiles ocurridos en Colombia entre 1946 y 1966, aunque dice que no existen consensos en cuanto al comienzo y el fin de la Violencia. Tomado de: ROLDÁN, Mary, “A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia. 1946 - 1953”, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología, 2002.

24 “La violencia termina por dislocar la imagen de unidad nacional y toda referencia al Estado, porque los grupos locales y regionales de poder terminan por sustituirlo”. González, op. cit. p. 63.

25 Roldán, op cit., p. 47.

26 Colombia a su alcance. Diccionario enciclopédico editado por Planeta. 2003.

27 Es el caso del estudio de la violencia en el Quindío por Carlos Ortiz Sarmiento, en: Ortiz Sarmiento, op. cit., Paul Oquis en Aguadas, Caldas, en: OQUIST, Paul, “Violencia, conflicto y política en Colombia”, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1978.

Si embargo, poco se ha indagado por aquellas localidades en donde *aparentemente* la violencia no impactó con tal intensidad, como es el caso de La Estrella, Antioquia. Al respecto, un testimonio escrito por uno de sus habitantes, da cuenta de este supuesto,

No importó la política para dar la amistad y fue esta población poco apta para la violencia de que hicieron víctima al país las pasiones; se dieron lógicos enfrentamientos, se sufrió, se vivió el mismo dolor del pueblo colombiano, pero en general en todos los períodos en que la violencia afectó la paz de la República, pocas víctimas se contaron en nuestro pueblo. Unos se fueron en busca de la paz y del olvido, otros regresaron, con el corazón adolorido pero curadas las heridas y hacia 1956 y 1957, unificaron los esfuerzos para dar retorno a la civilidad, a la sensatez y a la armonía política.²⁸

En la obra: *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953*, la autora señala que la Violencia en Antioquia no fue generalizada, aunque ocupó el tercer lugar dentro de los departamentos más afectados. La Violencia golpeó con mayor intensidad en las zonas periféricas de Antioquia,²⁹ caso distinto en los municipios de la zona central del departamento, donde se encuentra Medellín y los municipios industriales aledaños como Itagüí, Bello y Envigado, entre otros,³⁰ que reportaron pocas muertes relacionadas con la violencia entre 1950 y 1953.³¹

James D. Henderson en el Tolima, en: Henderson, James D., "Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en metrópoli y provincia", Bogotá, El Áncora Editores, 1985. Igualmente en Boyacá, en: Guerrero Barón, Javier, "Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la Violencia", Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales y Tercer Mundo Editores, 1991. Y los estudios de Gonzalo Sánchez en el Líbano, Tolima, entre otros.

28 Correa González, Luis Fernando, "Pueblo de Nuestra Señora de La Estrella. 300 años", Medellín, Idea-Comfenalco-Junta del Tricentenario del pueblo de Nuestra Señora de la Estrella, 1987, p. 245.

29 "Se calcula que aproximadamente 26.000 habitantes del departamento murieron a causa de la Violencia. ... Antioquia también registró el octavo puesto en el cálculo de migraciones causadas por la Violencia en Colombia (117.000), es decir, el 6% del total nacional de migraciones causadas por la violencia". Roldán, op. cit., p. 22.

30 Las zonas cafeteras del sur y el suroeste, el oriente cercano y las subregiones del centro-norte cercano. *Ibíd.*

31 *Ibíd.*, pp. 16-24, 25.

El municipio de La Estrella hace parte de esta zona central de Antioquia que aparece, como se ha dicho, poco golpeada por los efectos de la Violencia. En este caso, interesa la relación de la cultura política local con las manifestaciones de la violencia y las dinámicas políticas en la escala nacional. Desde este punto de vista, para abordar los micropoderes y las sociabilidades políticas que den cuenta de ese contexto local que descifre la cultura política de La Estrella.

Sin embargo, en varios testimonios y en otras fuentes consultadas, se revelan rasgos de la Violencia política de mediados del siglo XX en la localidad. Pero más allá de los hechos sangrientos registrados en otros lugares del país y del departamento, lo que cobra más fuerza en la localidad son las características de prácticas, dinámicas y expresiones políticas tradicionales marcadas por el profundo arraigo en la confrontación bipartidista y la influencia de la Iglesia, que se asentó en la cotidianidad de la vida política municipal y que fue reflejo de lo que sucedía en la nación.

Es necesario destacar que para el período señalado, La Estrella era una población altamente rural y tradicional.³² Los consecutivos gobiernos Conservadores y la alta incidencia de la iglesia Católica en la vida social y política municipal, se constituyeron en factores determinantes en el imaginario de los siderenses.³³

En La Estrella se presentaron choques partidistas característicos de la Violencia, pero como se muestra en algunos estudios,³⁴ aparentemente no la impactó con tanta intensidad o fue poco golpeada por los efectos de aquella. Sin embargo, sería apresurado aseverar que en La Estrella nada pasó, que en este período todo fue tranquilo o que fue un oasis de paz. Se puede decir que sí se dieron manifestaciones de violencia en el municipio.

32 En los primeros años del siglo XX, La Estrella era un pueblo poblado por 4.318 habitantes, en 1930 se contaba con 5.680 y en 1940 existían alrededor de 8.000 habitantes. "Arar, sembrar y cosechar la tierra fueron durante varios decenios prácticas presentes en la vida cotidiana de los siderenses. Cultivos de café, caña de azúcar, plátano, maíz, frijol, flores y otros tantos productos cubrieron, con sus múltiples formas y colores, la tierra del municipio". Ver: Bustamante, Jaime y Arredondo, Andrés, "La memoria económica en La Estrella: Al vaivén de la cabuya y otros oficios", La Estrella, Corporación Ancón, 2003, p. 11.

33 Siderense es el gentilicio que se le asigna a los habitantes del municipio de La Estrella. Éste se deriva de la palabra sideral, que significa perteneciente o relativo a las estrellas o a los astros.

34 Roldán, *Op. cit.*

Algunos testimonios³⁵ muestran que las expresiones de violencia llevadas a cabo en la localidad por los Conservadores se hicieron a través de persecuciones, aplanchamientos³⁶ y actos de abuso del poder policial en contra de los Liberales; se dice que el 9 de abril en La Estrella *tiraron los pupitres e izaron la bandera Conservadora y éstos salieron a perseguir a los Liberales*. Varios miembros de una familia conservadora, los Vélez, salieron con machetes, identificaban a quienes eran Liberales para aplancharlos, *esperaban que salieran de la misa y muchas veces los arrastraban*.

En este orden de ideas, la Violencia golpeó a la localidad, mostrando un proceso de recrudescimiento paulatino pero contundente, la configuración de la cultura política se evidencia a partir de los cambios de tendencia de las filiaciones políticas en los cargos públicos, la fuerte oposición comenzó a expresarse a través del enfrentamiento verbal y fáctico, y era ejercido no sólo por los directorios y sus integrantes, sino también por los visitantes y personeros. En este período la localidad se encontraba inmersa en las disputas políticas al igual que el resto del país, exacerbado por un espíritu de oposición acérrima contra el “otro” político.

La Violencia en Colombia mostró su más cruento rostro tras un sinnúmero de actos cometidos en nombre de uno u otro partido y se intensificó en los años en los que se impuso de nuevo el partido Conservador. En la localidad se hicieron más evidentes los vejámenes y atropellos contra los Liberales, cuando este municipio, que otrora tuvo predominancia liberal en el concejo municipal, dio un giro y los Conservadores adquirieron mayor poder en los años en los que se impuso la hegemonía conservadora, aunque los Liberales mantuvieron la mayoría de los cargos de representación durante algún tiempo.

Por otra parte, en contraste con los hechos de violencia relatados, en el municipio también surgieron expresiones de resistencia contra la Violencia misma. El 27 de abril de 1952, los partidos políticos locales elaboraron un comunicado dirigido al alcalde conservador, Gabriel Tamayo, en el que presentaron su interés porque no trascendiera en el municipio la polarización política reinante en el país que estaba desembocada en la violencia partidista.

35 Entrevista a dos pobladores: Darío de Jesús Mesa Quiroz, Héctor Betancur y Jaime Arteaga, julio 5 de 2008.

36 [...] *Aquí no hubo muertes por violencia partidista, que yo sepa, pero sí aplanchar, que era darle dos o tres o cuatro planazos con una peinilla*. Entrevista a Juan Diego Vélez Garcés, 14 de julio de 2004.

Por medio del comunicado invocaban la paz y solicitaban al mandatario que les hiciera saber a las autoridades de las instancias nacional y departamental su manifiesto. Esta carta fue masivamente respaldada, siendo firmada por 211 Conservadores, 105 Liberales, un extranjero, 3 apolíticos,³⁷ 2 republicanos y 3 sin denominación. El alcalde recibió el comunicado y posteriormente lo envió al Secretario de Gobierno Departamental.

Es así como, el reconocimiento de las características de la Violencia dadas en las regiones o localidades permite comprender el fenómeno en una dimensión más cercana a su realidad histórica, lo que significa que resultan insuficientes los estudios generalizadores para dar cuenta de los casos particulares. Por lo tanto abordar estudios de caso, se justifican en la medida en que respondan a dicha necesidad.

A propósito de la cultura política en el contexto de la Violencia

La cultura política constituye una de las claves de desciframiento más importantes en los escenarios del sistema social y político. La pregunta por la cultura política en este lugar o en aquel otro, en este tiempo y también en otro, significa indagar por los valores y creencias existentes alrededor de lo que tiene que ver con el orden político y con el poder propagados, difundidos o generados por circunstancias de tipo ético o moral como son los impartidos por la escuela, la familia, la religión o las instituciones políticas en las que prima un interés funcional al control y la cohesión social. Pero también por esas situaciones desgarradoras que develan un aspecto de la condición humana y es la capacidad de ejercer voluntad en otros a través de la intimidación, la agresión física o psicológica.

Ahora bien, para comprender mejor el concepto y el debate sobre la cultura política debemos adentrarnos en aquellas nociones que la definen como aquello que tiene que ver con el ámbito subjetivo de la política, es decir, la manifestación en forma conjunta de dimensiones psicológicas y subjetivas

37 Las personas que se autodenominan apolíticos son una figura poco común en este período, pero que indica que algunas prefirieron no tomar posición por uno u otro partido, pese a que esta condición fue mirada con sospecha y por algunos sectores radicales era inaceptable. Al parecer en La Estrella, tal connotación devela cierta "tolerancia" política. Vale resaltar que en el archivo encontrado en manuscrito, al lado de los apolíticos, aparece a lápiz la expresión "ojo", no se sabe en qué fecha se habrá escrito tal anotación, lo que suscita inquietud sobre el propósito de la nota al señalar tal condición.

sobre la política, donde el foco de atención no se centra exclusivamente en las estructuras formales de la política, gobiernos, partidos y sus interrelaciones, sino además, en lo que la gente piensa, cree y siente sobre esto y sobre los ámbitos relacionados con temas, sueños y realidades como la paz, la convivencia, la violencia o la guerra. La cultura política es pues, la trama invisible que subyace al comportamiento de los individuos.³⁸

Este concepto ha sido ampliamente abordado por la tradición politológica norteamericana, particularmente en las obras de Gabriel Almond, G. Bingham Powell y Lucien Pye. En esta tradición la cultura política se define como *el patrón de actitudes individuales y de orientación con respecto a la política para los miembros de un sistema político. Es el aspecto subjetivo que subyace en la acción política y le otorga significados (...)*³⁹ Como se puede ver, existe desde este enfoque una preeminencia del individuo como catalizador de los valores que definen el sistema político. No obstante, con el desarrollo de la teoría y con la contextualización de ésta a escenarios y temporalidades definidos y caracterizados por procesos no evolutivos, sino más bien forzados por la acción colectiva, como sucedió en el período de la Violencia, el concepto se transforma y toma una noción más grupal, colectiva y no exclusivamente individual.

Sobre este aspecto y particularmente para el caso colombiano, el investigador Fabio López de la Roche plantea que si a finales de la década de los ochenta el interés por la cultura política estuvo asociado a los intereses por la democracia, por las transiciones en el Cono Sur y por las preocupaciones por el orden político, en los años noventa aparece un interés distinto y tal vez renovado por las transformaciones de lo político en esta época. La crisis de los partidos, los límites de la representación, el descentramiento de la política y del Estado y el inusitado descubrimiento de nuevas identidades socioculturales de género, medioambientales, sexuales, juveniles, étnicas, entre otras, fueron configurando reclamos y sentidos grupales y colectivos, dejando al descubierto un sentido de cultura política diferente a la planteada por los teóricos norteamericanos.⁴⁰

38 Magre Ferrán, Jaumo y Martínez Herrera, Eric, "La cultura política", en CAMINAL BADÍA, Miguel, Manual de ciencia política, Madrid, Tecnos, 1996, p. 266.

39 Almond, Gabriel y Powell, G.B., "Política comparada", Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 50.

40 López de la Roche, Fabio, "Izquierdas y Cultura Política", Santafé de Bogotá, CINEP, 1994, p. 30.

A partir de estos referentes, para la comprensión e interpretación de los elementos de cultura política se debe tomar en cuenta que los distintos eventos y situaciones se manifiestan en espacios y temporalidades de modos distintos, mediados por los contextos históricos, sociales y culturales de una comunidad.

En este sentido, particularmente el período de la Violencia da cuenta, entre muchos otros elementos, principalmente de la disputa bipartidista por el poder. La coimplicación entre violencia política y religión y política, del mismo modo, configura unos imaginarios colectivos singulares, en relación al tiempo histórico en que se desarrollan. Un aspecto problemático de la cultura política tradicional en Colombia, y que está relacionado con el fenómeno de la Violencia, es el que tiene que ver con la permanencia hasta casi mediado el siglo XX, de la cuestión religiosa como frontera divisoria entre los partidos. A partir de allí se configuran unos antagonismos, en los que los Liberales aparecían como “rojos”, “ateos”, “masones”, “herejes” o “librepensadores”, y los Conservadores como “camanduleros”, “beatos”, “godos” o “rezanderos”. Este fue uno de los componentes centrales de este período de convulsiones, denominado la Violencia.⁴¹

Es recurrente señalar que en Colombia la cultura política ha estado históricamente asociada a las condiciones de adhesión a una ideología, partido o personaje, proceso que surge en el marco de los procesos de configuración de la nación desde principios del siglo XIX, y a lo largo de las convulsionadas luchas partidistas y las guerras civiles. Estas adhesiones se vieron expresadas en lealtades que tejieron la estructura clientelar del sistema social y político en el ámbito de las relaciones de aparcería, compadrazgo y cacicazgo en los entornos regional y local, que a su vez garantizaban que sectores populares y medios accedieran a los beneficios del Estado. Por otro lado, esta dinámica de adopción de ideas, doctrinas o la adhesión a una causa configuró identidades colectivas expresadas en asignación de sentido, convertida en imaginarios y mentalidades, símbolos y mitos, muchas veces estrecha e intolerante.⁴²

Desde otras perspectivas teóricas y metodológicas, historiadores de la cultura, antropólogos y psicólogos sociales, han empezado a interesarse por un conjunto de fenómenos que también tienen que ver con la cultura política: los “imaginarios” y las “mentalidades” y las “representaciones sociales” que

41 Ibid., p. 32.

42 González, Fernán, “Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana”, Bogotá, CINEP, 1997, p. 25.

distintos grupos conforman acerca de la realidad en general, y acerca de la vida política en particular.

Algunos analistas políticos se refieren en este sentido a la necesidad de conocer los imaginarios y las mentalidades de distintos actores de los conflictos presentes en nuestras sociedades. Otros estudiosos como lingüistas, semiólogos y antropólogos, han estudiado también la simbología del poder (emblemas, himnos, escudos, banderas, colores, consignas, mitos fundacionales), los discursos, los artificios retóricos o teatrales desde los cuales se construye o se legitima la autoridad política y los rituales y ceremonias por medio de los cuales se renuevan los vínculos políticos en una sociedad (mítines, manifestaciones, celebraciones).⁴³ Elementos, imaginarios, lugares de la memoria, que dan cuenta de la dinámica y de las prácticas políticas claramente importantes, para ilustrar la cultura política local en el período de la Violencia colombiana.

Consideraciones finales

La elección del municipio de La Estrella se convirtió en una estrategia del estudio, para identificar las particularidades de la cultura política local como eje problematizador de la historia política colombiana, distinguiéndola y relacionándola respecto a los niveles regionales y nacionales, particularidades que pretendieron mostrar que el fenómeno no se debe leer de manera generalizada.

La nación en este periodo estaba caracterizada por una cultura política que validaba la oposición partidista con un ánimo beligerante y combativo. Una forma de nacionalismo exacerbado, fue el hecho de que algunos miembros de los partidos políticos optaran por los actos violentos en defensa de sus colectividades. Lo cual indica, según Fernán González, que en Colombia no existía una, sino dos naciones en torno a los partidos Liberal y Conservador,⁴⁴ y en estas condiciones quedaban excluidos los comunistas, los llamados disidentes⁴⁵ y los apolíticos.

43 *Ibíd.*, p. 32.

44 González, Para leer la política... *Op. cit.*

45 La *disidencia* es un tema recurrente sobre persecución, veeduría y escarnio público al que se sometía tanto a alcaldes como a los miembros del partido. Quien era disidente padecía de arremetidas verbales de los mismos partidarios, expulsión del partido (caso alcalde Gabriel Tamayo) y acusaciones públicas y en muchos casos oficiales que se daban a conocer al directorio departamental. El Secretario de Gobierno Departamental, en muchas ocasiones, enviaba a un Visitador Administrativo para verificar las acusaciones, ratificarlas o desmentirlas.

Es así que, una de las características más marcadas en este período en cuanto a la cultura política, fue la lucha permanente por ejercer y conservar el poder, por obtener la hegemonía en los cargos públicos, relegando de esta forma a la oposición. La cultura política se centraba en la filiación partidista, que en muchas ocasiones no era producto de decisiones y convicciones ideológicas propias, sino heredadas. Los sujetos desarrollaban su vida pública en torno al partido y a sus líderes.

Desde lo local la construcción de la nación se constituye desde sus particularidades. En La Estrella éstas se asientan en el hecho de que la religión y el pensamiento tradicional permea las redes de sociabilidad. La familia, la religión y las costumbres típicamente campesinas, serían un fuerte lazo en la cohesión social. Desde allí se alimentaban las relaciones filiales y políticas, que hacían que, con algunas excepciones, familias enteras fueran de uno u otro partido.

Es importante destacar, que los gobiernos locales adquirieron gran relevancia para el análisis de la cultura política, en cuanto al comportamiento de los partidos políticos y de las filiaciones partidistas. En torno al Gobierno local surgían intereses por incidir en la gestión pública. El margen de maniobra de los partidos, en apariencia, era reducido y limitado; sin embargo, las dinámicas cotidianas mostraron que la incidencia de los partidos determinaba la gestión del alcalde de turno, tanto por el partido opositor como por el de Gobierno.

El partido político de la misma filiación del gobierno podía, en muchos momentos, contradecir sus decisiones y cuestionar sus acciones y omisiones, reduciendo por tanto su autonomía. El alcalde quedaba sujeto permanentemente a una veeduría que no era oficial, mas sí política. La oposición ejercida por los copartidarios del Gobierno municipal, sugiere procesos de fraccionamiento en el interior de los partidos locales, producto de las disputas por los recursos de poder. De esta manera, dentro del partido, se expresaban distintos grupos de interés y la presión ejercida al alcalde redundaría en beneficio de una facción determinada. En este caso en particular, no se refleja una disputa interpartidista, sino algo propio de las dinámicas internas de los partidos.

Las tendencias de la política nacional no siempre se reflejaron en la localidad. Si bien, 1946 significó el inicio de la hegemonía Conservadora en el Gobierno central, en el municipio, el cambio se presentó de forma gradual, dado que los Liberales continuaron siendo mayoría en el Concejo. Esto incidió en que los actos violentos, que en algunos lugares del país fueron una constante, en La Estrella no se presentaron de forma tan radical. Con el paso del tiempo y con el avance del Gobierno Conservador, se generaron confrontaciones verbales y fácticas de

oposición e intolerancia que condujeron a expresiones de violencia política en el municipio como en la mayor parte del país.⁴⁶ Las rencillas que otrora se daban por asuntos personales, típicas peleas de cantina y de borrachos, en este período tomaron un tinte político. Entonces ya no se peleaba por asuntos distintos a los de gritar un *¡viva!* a este o aquel partido, sin que el contrario se ofendiera.

En un país centralista en distintas dimensiones, la predominancia de los poderes jerárquicos en los partidos, se reflejaba en la dependencia de los comités locales con respecto a los directorios regionales y a su vez con los dirigentes nacionales, así como la relación entre poderes locales y departamentales en alcaldías y gobernación. La Estrella no fue ajena a tal situación, pues tanto los partidos como las autoridades mantenían informados a los directorios políticos regionales y al Gobierno departamental.

Inicialmente se consideró que en La Estrella nada había pasado en el período de la Violencia. Tomando como referente a Flórez Malagón, se consideró al municipio como *una isla en un mar de sangre*⁴⁷ al igual que el Valle de Ubaté. En un ejercicio preeliminar de exploración a las fuentes se identificó la creencia de que en La Estrella no había ocurrido nada en este periodo, lo que se refleja en las opiniones de algunos siderenses y estudiosos: [...] *la absoluta calma en el municipio*,⁴⁸ [al padre Ricardo Mejía] *no le tocó salvar a nadie, ya que todos éramos pacíficos*,⁴⁹ [...] *fue esta población poco apta para La Violencia de que hicieron víctima al país las pasiones*,⁵⁰ o que, *en los municipios de la región central [de Antioquia] reportaron muy pocas muertes relacionadas con La Violencia entre 1950 y 1953*.⁵¹

46 *Persecución a dirigentes, ataques a periódicos, matanzas en las poblaciones donde el liberalismo era mayoría. Sectores del conservatismo tenían como meta el triunfo en las urnas, así tuvieran que emplear los métodos que fueran necesarios. Estos mismos sectores exigieron al presidente el abandono de la política de Unión Nacional, el establecimiento de una hegemonía conservadora y el nombramiento de autoridades seccionales que favorecieran los intereses electorales de ese partido.* Tomado de: Reyes, Catalina, "El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950", en Tirado Mejía, Álvaro. Nueva Historia de Colombia, Vol. II., 6a. Edición, Bogotá, Planeta, 2001, p. 26.

47 Flórez Malagón, Alberto, "Una isla en un mar de sangre. El Valle de Ubaté durante "La Violencia", 1946-1958", Medellín, La Carreta, 2005, 253 p.

48 AHA, Fondo Municipios: La Estrella, Oficio N° 349, octubre 27 de 1949, folio 593.

49 Entrevista a Antonio Garcés, abril 11 de 2005.

50 Correa González, op. cit.

51 Roldán, op cit., pp. 24-25.

Sin embargo, uno de los hallazgos significativos del estudio, es que los efectos de la Violencia sí golpearon al municipio y que la cultura política se vio afectada por características propias de las relaciones políticas de la confrontación partidista: el sectarismo, los actos violentos, las venganzas, etc., aunque no se podría afirmar que se dio un desarrollo pleno de la Violencia partidista como en otros municipios de Antioquia y del resto del país.

En La Estrella se dieron brotes de violencia política; las fuentes no son muy claras en señalar la intensidad de éstos, pero por lo hallado se infiere que los hechos relacionados con la violencia bipartidista, alteraron las dinámicas propias de los partidos, que hasta 1948 se venían presentando, ya que los datos muestran que antes de este periodo las relaciones de oposición política no se daban en el marco de la confrontación violenta.

Entre los años 1946 a 1953, las relaciones entre los partidos políticos con respecto a las autoridades municipales, la Iglesia y los ciudadanos cambiaron, al igual que su dinámica interna, ya que se vieron enfrentados a divisiones, disidencias, confrontaciones, manifiestas en los brotes de violencia que se suscitaron en la localidad. Lo cual se hizo más evidente en la experiencia del partido Conservador, que estuvo a la cabeza de la administración municipal y tuvo una marcada influencia durante el período estudiado, pese a las frecuentes disputas entre copartidarios que de alguna manera reflejaban las luchas internas del conservatismo en el plano nacional (entre lauranistas y ospinistas). Mientras que el partido Liberal, en su condición minoritaria tuvo poco protagonismo en la gestión del Gobierno local.

Muchas veces las confrontaciones entre los miembros de un mismo partido desembocaban en acusaciones de disidencia y la consiguiente persecución, acusaciones en las que prevalecían los intereses personales sobre los de partido.⁵²

Por otra parte, el párroco Ricardo Mejía, como la figura religiosa más representativa del municipio, si bien defendió los intereses del partido Conservador, en ocasiones se convirtió en defensor de los miembros del partido Liberal perseguidos por algunos Conservadores radicales. Aunque en varias

52 Véase: el caso de la acusación de disidente que Heriberto Escobar, líder Conservador, hizo al alcalde Guillermo Trujillo y que más tarde sería desmentida por el Visitador Administrativo, Justo López Mejía, quien encontró motivaciones personales en estas acusaciones. AHA. Fondo Municipios. Informa de visitador Administrativo, abril 1951, folios 61-64.

ocasiones se le atribuyera descalificar desde el púlpito a algunos Liberales, y pese a que tuvo influencia en asuntos de la vida social, política y cultural, no fue el autor de la exasperación de la violencia directa a la oposición, como ocurrió en otros casos.

Es así como en lo local se proyectó lo nacional, pero no con una imagen idéntica, sino con una imagen alterada por las particularidades socioculturales locales. La Estrella no fue un territorio de paz, pero tampoco se vivió una violencia acérrima como en otros municipios del Tolima, Cundinamarca, Boyacá o los santanderes, y se diferencia de lo que ocurrió en municipios de otras subregiones de Antioquia.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. "Comunidades Imaginadas. Reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo". 1ª edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Almond, Gabriel y Powell, G.B., "Política comparada", Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 50.
- Appleby, Joyce, *et al.*, "La historia inventa una nación", en APPLEBY, Joyce, *et al.*, La verdad sobre la historia, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1998.
- Correa Bustamante, Jaime y Arredondo, Andrés, "La memoria económica en La Estrella: Al vaivén de la cabuya y otros oficios", La Estrella, Corporación Ancón, 2003, p. 11.
- Foucault, Michael, "Estrategias de poder", Buenos Aires, Paidós, 1999. (Su primera edición en francés data de 1976).
- Flórez Malagón, Alberto, "Una isla en un mar de sangre. El Valle de Ubaté durante "La Violencia", 1946-1958", Medellín, La Carreta, 2005, 253 p.
- González, Fernán, "Aproximación a la configuración política de Colombia", en Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana, Bogotá, CINEP, 1997, p. 24.
- _____, "Iglesia católica y el Estado colombiano (1886-1930)", en Nueva Historia de Colombia, tomo II, Bogotá, Planeta, 2001.
- _____, "Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana", Bogotá, CINEP, 1997, p. 25.
- González, Luis Fernando, "Pueblo de Nuestra Señora de La Estrella. 300 años", Medellín, Idea-Comfenalco-Junta del Tricentenario del pueblo de Nuestra Señora de la Estrella, 1987, p. 245.

- Guerrero Barón, Javier, "Los Años del Olvido. Boyacá y los Orígenes de la Violencia", Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales y Tercer Mundo Editores, 1991.
- GUIBERNAU, Montserrat, "Los Nacionalismos", Barcelona, Ariel, 1996
- Henderson, James D., "Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en metrópoli y provincia", Bogotá, El Ancora Editores, 1985.
- Hobsbawm, Eric. "Naciones y nacionalismo desde 1780". Barcelona, Grijalbo Mondadori, p. 42.
- Leal Buitrago, Francisco, "El sistema político del clientelismo", en OROZCO ABAD, Iván, et al., Democracia y sistema político. Colección temática Análisis político. Bogotá, Universidad Nacional, 2003, pp. 81, 86.
- López de la Roche, Fabio, "Aproximaciones al concepto de cultura política", en Herrera, Martha Cecilia y Carlos Jilmar Díaz (comp.), Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Plaza & Janés Editores, 2001.
- _____, "Izquierdas y Cultura Política", Santafé de Bogotá, CINEP, 1994, p. 30.
- Magre Ferran, Jaume y MARTÍNEZ HERRERA, Eric, "La cultura política", en CAMINAL Badía, Miquel, Manual de ciencia política, Madrid, Tecnos, 1996, p. 266.
- Oquist, Paul, "Violencia, conflicto y política en Colombia", Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1978. RENAN, Ernest. "Qué es una Nación. Cartas a Strauss", Madrid, Alianza, 1987, pp. 82-83
- Reyes, Catalina, "El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950", en TIRADO Mejía, Álvaro. Nueva Historia de Colombia, Vol. II., 6a. Edición, Bogotá, Planeta, 2001, p. 26.
- ROLDÁN, Mary, "A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953", Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología, 2002.
- Salinas Arango, Natalia A., "Cultura Política local en el periodo de la Violencia. La Estrella, Antioquia, 1946-1953", (Tesis maestría), Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- Smith, Adam, "The Ethnic Origins of Nations", Oxford, Blackwell, 1986.
- **
- AHA, Fondo Municipios: La Estrella, Oficio N° 349, octubre 27 de 1949, folio 593.
- AHA. Fondo Municipios. Informa de visitador Administrativo, abril 1951, folios 61-64.
- **
- Entrevista a Antonio Garcés, abril 11 de 2005.